

ipe. *Evolución de la*
en Costa Rica. Editó-
osé. 1978.

Universidad de Santo
sta Rica. San José.

arrollo de las ideas
rial Costa Rica. San

al. *La Educación:*
ocracia. Editorial
ta Rica. San José.

ducación Superior
de Publicaciones de
ta Rica. San José.

iografía de Costa
a. San José. 1981.

EVOCACION DE DOS BIBLIOTECAS: LIBRO DE LIBROS...

(Ensayo para la celebración
de la reconstrucción de la Biblioteca de Alejandría.
En coordinación con las Escuelas de Bibliotecología,
Arquitectura y Filología. Noviembre, 1990.)

Luciana Sparisci *

*"Hace frío en el scriptorium, el pulgar me
duele. Abandono esta escritura, no sé para
quien, no sé más alrededor de qué: stat rosa
pristina nomine, nomina muda tenemus"*

La reflexión de Adson de Melk es la conclusión de ese viaje increíble de todo lector guiado por Umberto Eco, en la biblioteca de una abadía ubicada en algún lugar entre Pomposa y Conques, entre Italia y Francia. Ultimada la lectura del *"Nombre de la Rosa"* definir ese lugar ya no es importante, más aún "lo indefinido", hace más sugestivo el itinerario: entre puertas chillantes y gradas consumidas, pasillos angostos y campanarios silenciosos, monjes sabios y herejes, verdad e historia, hemos calado, visitante -lector- en una biblioteca del siglo XIV de la Edad Media.

Adson, Guillermo, Jorge, Venancio, quedan atrás, recursos geniales para la reconstrucción del hilo conductor de la historia de la cultura, transmitida a través de esa voz silenciosa de las páginas hojeadas por el aire o por una mano trémula en esa -una- biblioteca, inquietante lugar, como dice Adson, "de un largo y secular susurro, de un diálogo imperceptible entre pergamino y pergamino, una cosa viva, un refugio de potencias no dominables por una mente humana, tesoro de secretos emanados por tantas mentes, sobrevividas a la muerte de aquellos que los habían producido, o bien habían sido los intermediarios". El libro es así. A veces los libros hablan de otros libros.

"Hasta ese momento había pensado que cada libro hablara de las cosas, humanas y divinas, que están fuera de los libros. Ahora me doy cuenta de que a menudo los libros hablan de libros, o sea, es como si hablaran entre ellos".² Por esa misma razón el libro de Eco es el libro de la historia: su espacio -Biblioteca-; su tiempo -Edad Media.

El Medio-Evo, gran protagonista de la cultura occidental, es depositario de una programación doctrinaria gracias a la cual las bibliotecas conventual y episcopal se convierten, en manos del poder de la orden a la que pertenecen, en depósito y "editorial" de libros. Nace en este marco la escuela "scriptoria", el "scriptorium" del *Nombre de la Rosa* responsable del mantenimiento, restauración, compra, creación e intercambio de códices, voces de voces, diría Eco. Relegada en la sacristía o capilla, en los comienzos del Medio-Evo, la biblioteca es modesta cuantitativamente, pobre en estructura, enriquecida por las donaciones de los nuevos ingresados al convento. Los catálogos, sin embargo, reflejan el rigor del "curator", el administrador del scriptorium y nos transmiten la idea del ordenamiento de los textos según el esquema: obras bíblicas-eclesiásticas-profanas (San Galo). Técnicamente la biblioteca no manifiesta gran evolución en general; sin embargo es notorio el aporte cultural ofrecido por la biblioteca Palatina de Carlo Magno, la cual se convertirá en un depósito de alta cultura, en particular por el rigor paleográfico y filológico en la recopilación y conservación de los manuscritos.

Ligadas a hombres como Colombano, Paolo Diácono, San Bonifacio, las bibliotecas promueven un despertar cultural sobre todo en países de cristianización reciente.

El devenir de la historia, su ideología, las conquistas del poder, generan, entre los siglos

* Profesora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica.

XIII y XV, el surgimiento de nuevas órdenes monásticas (franciscanos, benedictinos, dominicos) de bibliotecas universitarias, de las ideas del humanismo plasmadas de interés hacia las letras, cristianas y paganas. La aparición de la industria de la carta conlleva una disminución del precio para el comercio de los libros. El fervor de las bibliotecas conventuales, en el afán de frenar la decadencia de la época anterior, la competencia con centros laicos para la conservación de los textos es un reto, junto con la ancestral concepción de mantener la verdad arcana de los libros con el máximo rigor y también con cierto espíritu de rivalidad del poder librario-doctrinario entre órdenes monásticas. Todo esto determina una renovación en la actividad libraria de las bibliotecas religiosas, valga por todas la mención de la abadía de Melk, su irradiación hacia Austria, Baviera, después del concilio de Costancia.

En particular, las nuevas órdenes de dominicos y franciscanos se encargaron de modificar el viejo esquema conventual hasta los centros de Oxford y Londres: imponen más importancia a la transcripción y finalidad del contenido del texto que a la elegancia del código, así como definen las funciones del "librarius" incrementan el comercio en cuanto a compras e intercambio, seleccionan los libros que pueden ser prestados o que quedan encadenados a la "librería". En general, el triunfo de rigurosidad del trabajo sobre el contenido del texto y su finalidad de transmisor de cultura es el elemento dominante.

Por esta razón, si, como dice Eco "un libro habla de otro libro" el capítulo "Primer día", en la descripción "POST NONAM" se hace más ilustrativo que cualquier análisis. El "Scriptorium" está aquí, el lector es el visitante de cualquier Museo: "Llegamos a la cumbre de la escalera y no pude detener un grito de admiración".¹ No era para menos: una tarde de invierno en una sala capitular inundada de luz, "que entraba en el modo más puro, no modulada por arte humano y que servía para su fin, el de iluminar la labor de la lectura y de la escritura. La luz encarna un principio espiritual, la CLARITAS, fuente de cada belleza y sapiencia, atributo inseparable de aquella proporción que la sala mostraba".

Malakia de Hildesheim es el bibliotecario que nos guía en ese espacio, cuadro exhaustivo del quehacer filológico y bibliotécnico: copistas, traductores del griego, del latín, del árabe, miniaturis-

tas, dibujantes, clasificadores, antiquarios; códigos, índices, glosas, catálogos, plumas, tintas, reglas, cuchillos, piedra pómez, pergaminos: todos los implementos humanos y materiales de esa sede de la cultura desfilan entre líneas ¿Desde cuándo? "Quizás desde siempre y ¿Hasta cuándo? hasta siempre, diríamos con Malakia, si la biblioteca hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos.

Y en lo profundo de los tiempos, por los caminos de la historia, los meandros de la cultura nos llevan desde el norte al sur del mediterráneo en época helenística: espacio-Biblioteca de Alejandría; tiempo III-s.a.C.. Libro de libros. La tradición es una cadena. Aquí el riguroso canon de la erudición como modelo cultural de la época orienta casi con metodología científica la conservación de los textos.

La historia de Grecia en este caso determinó el surgimiento de renovación cultural una vez más, aunque la Biblioteca de Alejandría es el testimonio de una nueva autoridad política.

¿Por qué Alejandría de Egipto, país grande, pero colonia? Porque Egipto es el país del "papel antiguo", del papiro, que económicamente permite un más amplio comercio; pero sobre todo, porque el ideal griego de la areté, como los tantos hechos de la historia, llegó a su ocaso, y conllevó un debilitamiento del "genio creativo de la polis" en la tierra madre: el espíritu humano, como después en la vida de otros pueblos, vuelve a su interioridad y, así como otrora habían formulado los filósofos, se hace necesario relacionarse con el pasado, en una dimensión nueva de "continuidad histórica". El texto se convierte en el objeto de estudio sistemático de un pasado ligado a una nueva proyección del presente en la Biblioteca de Alejandría: no por casualidad, por lo tanto, los Tolomeos buscaron precisamente atraer al centro, como bibliotecarios, a los más destacados filólogos del momento que eran también valorados en la fama literaria, entre los mejores filólogos, literatos y bibliotecarios al cuidado de la historia.

Por su lado, en el afán de regresar al pasado, se dedicaron a analizar toda la tradición de los ejemplares de un texto mediante los procedimientos de la "recensio" y de la "emendatio", hasta fijarlo definitivamente en su integridad, con el mismo rigor de las posteriores ediciones críticas (Oxford, oxoniensis).

Ese ri
que es tamb
mular la fa
lenguaje es
una palabra
por eso en l
eran tratada
y fijar la "l
trastó con el
bién de la f
por cierto, e
famosa Cleo
cual la nor
irregularida
"lenguaje n
gentes nac
constituyen
ticas llevada

La ca
conservado
incendio, en
rollos. La e
fuentes clási
biblioteca se
el posterior
y tendencias
críticos mar
glosas, prác
constante, si
gorías de los
la autenticid
en suma, un
alejandrina a

adores, antiquarios; catálogos, plumas, tinta pómez, pergaminos: manos y materiales de tesfilan entre líneas ás desde siempre y empre, diríamos con unde sus raíces en lo

los tiempos, por los neandros de la cultura sur del mediterráneo oacio-Biblioteca de . Libro de libros. La quí el riguroso canon o cultural de la época científica la conser-

en este caso determinación cultural una a de Alejandría es el ridad política.

Egipto, país grande, es el país del "papel onómicamente pero; pero sobre todo, eté, como los tantos u ocaso, y conllevó creativo de la polis" tu humano, como ueblos, vuelve a su habían formulado o relacionarse con n nueva de "con-se convierte en el e un pasado ligado l presente en la or casualidad, por ron precisamente carios, a los más nto qué eran tam-eraria, entre los bibliotecarios al

regresar al pasa-a la tradición de liante los proce-la "emendatio", u integridad, con s ediciones críti-

Ese rigor filológico en la fijación del texto, que es también de la palabra, los guió para formular la famosa "teoría de la analogía": el lenguaje es regido por normas que le otorgan a una palabra un significado original e inamovible: por eso en la tradición de un texto, las variantes eran tratadas con extremo cuidado, hasta escoger y fijar la "lectio" originaria. Este método contrastó con el de la escuela de Pérgamo, sede también de la famosa biblioteca, menos importante por cierto, cuyos libros Antonio donó a la muy famosa Cleopatra: el de la "anomalía", según el cual la norma es el "usus", como sinónimo de irregularidad, irracionalidad, determinante del "lenguaje por convención": posiciones divergentes nacidas en la labor de bibliotecas que constituyen una de las grandes polémicas lingüísticas llevadas hasta nuestros días.

La cantidad numérica de los manuscritos conservados, a los tiempos de César, antes del incendio, en apariencia ascendían a más de 700.000 rollos. La exageración es característica de ciertas fuentes clásicas, de toda forma el "catálogo" de esa biblioteca se convierte en otro libro de libros; como el posterior "scriptorium", es reflejo de las técnicas y tendencias del momento: introducción de signos críticos marginales, del sistema de abreviaturas y glosas, práctica de la selección de una ortografía constante, sistematización de la materia por categorías de los autores, señalamiento de dudas sobre la autenticidad, formulación de criterio exegético, en suma, una práctica filológica de la erudicción alejandrina al servicio de la biblioteca.

De libro a libro, de Alejandría al Medio Evo, la historia es el espacio de la evocación. La circunstancia temporal es una reflexión en homenaje de la reconstrucción de la Biblioteca de Alejandría: un gran programa que nace de la tradición secular de la Arquitectura, la Bibliotecología y la Filología, para darle continuidad a esa "historia de libros", espacio para su reencuentro de la historia con el hombre mismo, a veces único, como recuerda Eco en palabras del imitador de Kempis: "In omnibus requiem quaesivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro".⁴

Notas

(La traducción de las citas es nuestra)

1. Umberto Eco, *"Il nome della rosa"*, Bompiani editore, Milano, 1987, pág. 503.
2. ibidem, pág. 289.
3. ibidem, pág. 79.
4. ibidem, pág. 15.

Bibliografía

- Umberto Eco *"Il nome della rosa"*, Bompiani editore, Milano, 1987.
- Giorgio Pasquali *"Pagine stravaganti"*, Sansoni editore, Firenze, 1968.